PARADORES

# SEGOVIA
## Y su Parador

## Tierras Nobles de Guerreros y Pastores

Sólo pudo ser un Dios quien supiera hacer esta ciudad, tal vez, a semejanza de alguno de los sitios de su celestial reinado. Tuvo que ser el Diablo quien estorbara de pecados de tan divina perfección: Fueron sólo hombres los que hicieran el milagro que el visitante tiene ante sus ojos. De unas y otras cosas goza y sufre -pero se resigna, complacido, al fin- Segovia.

Fue un dios, en efecto, quien labrara con ríos estas sierras para colocar el orden de estas peñas. Así lo dejó escrito un ilustre y antiguo historiador: *"...Este fortísimo sitio que la naturaleza forma inexpugnable, eligió Hércules, nuestro fundador, para una ciudad... La cual se nombró Segovia, acaso del antiquísimo vocablo Briga, que significa junta de gente..."*

Aquellos primeros segovianos, de abuelos neolíticos, recibieron con sorpresa y maneras belicosas al invasor romano. Los "guerreros de hierro" forasteros encontraron un campamento con hombres valerosos y caballos muy veloces que de aquí tomaron para llevarlos a otras guerras más lejanas. Encontraron el lugar tan apropiado que en él se establecieron, haciéndolo calzada principal para el transitar de sus legiones. Construyeron templos, edificios y, tal vez, muralla y acueducto, aunque la leyenda bien puede perfeccionar la historia. Fue el Diablo, a buen seguro, el artesano constructor del puente:

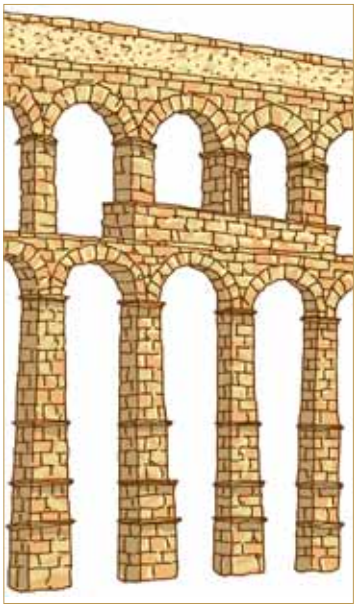
Se apareció el Demonio a una joven aguadora, cansada de acarrear el cántaro, y la propuso un trato. Se quedaría con su alma pura si él conseguía llevar hasta su casa el agua antes de que cantara el gallo. Los dos se pusieron manos a la obra: el Diablo a construir tan colosal ingenio y la muchacha, arrepentida del pecado, a elevar sus promesas y oraciones para impedir su condena irremisible. Cuando el gallo despertara al alba, al malvado le faltaba una piedra para rematar su obra: Se quedó sin el alma de la niña y la ciudad con acueducto, que a decir del ingenio de Gómez de la Serna desde entonces es divino *"andamiaje para revocar la bóveda del cielo."*

Así, sobre poco más o menos , nació Segovia para siempre presidida por ibéricas *"marranas"* talladas en granito para asombro del moderno forastero. Se sembró luego la ciudad de las primeras católicas iglesias y sus obispos, por entonces visigodos, firmaron con su sello las actas de los importantes concilios toledanos. Nacieron los primeros santos segovianos: San Frutos, San Valentín y Santa Engracia. Hicieron milagros numerosos pero no supieron conjurar la presencia de los nuevos vecinos sarracenos. Aunque hicieron mucho bien por estas y otras tierras -implantaron nuevas artes y comercios, mejoraron los tratos y costumbres, intentaron convivir respetuosos-, no quedan de ellos muchas huellas. Segovia viviría, definitivamente, para el negocio de la religión y de la guerra.

Acabando el siglo X, comienza a ser repoblada la provincia -antes vacía y abandonada para que sirviera de frontera- por belicosos y valientes condes castellanos, turbados duramente por las huestes de Almanzor y los asedios de Al Mamún, Rey de Toledo. Los barrios de la villa quedarían muy dañados, pero la vida y el comercio ya eran prósperos e intensos, según lo pudo ver el árabe geógrafo al-Idrisi: *"Segovia no es una ciudad, sino que está formada por muchas aldeas y tiene los edificios juntos unos con otros. En ella viven muchos hombres aptos para formar una escolta: todos ellos pertenecen a la caballería del Rey de Toledo. Son dueños de*

*cosechas y yeguadas, famosos en el combate por su resistencia en la lucha y fuertes en terrenos montañosos...*"

Hizo, al fin, repoblación cristiana de estos empinados y anchos territorios -hasta Toledo llegarían- el noble yerno del Rey Alfonso VI, Don Raymundo de Borgoña. Llegaron vecinos nuevos de Navarra, de Aragón y de Rioja y hasta algunos de los confines de Galicia. Creció un notable poderío de la Iglesia. Los caballeros se adornaron de dineros, tierras y noblezas por sus victorias valerosas contra infieles. Y, entre tanto, nacería una raza de ricos artesanos y comerciantes de la lana bajo el poder y privilegios del Honrado Concejo de la Mesta. Segovia era cruce obligado de cañadas y centro principal de los precios y los mercados de las lanas. Llegaron buenos tiempos: Apenas comenzado el siglo XIII, los paños segovianos tenían fama y precio en toda España. Fue tanta la fama, el poder y la riqueza que despertarían temor y censura del Rey Santo Don Fernando.



Por entonces ya era la ciudad joya románica para la admiración de los siglos venideros: Aquí estaban, con hábitos mozárabes, el templo de San Juan de los Caballeros; el de San Martín, también con peculiares influencias orientales. San Millán, buscador de parecidos en la Catedral de Jaca; San Lorenzo, San Esteban, La Trinidad... Y la Iglesia de la Vera Cruz, protectora, templaria y legendaria : Cuando las Cruzadas, llegó a las puertas del templo un cansado y templario caballero. Mas no le abrieron y murió al raso de la noche heladora de esta sierra. Amaneció el cadáver degollado a picotazos y con los ojos vaciados por los cuervos. El Abad, contrito e irritado al verlo, maldijo para siempre a los negros y macabros pajarracos: *"Desde hoy, jamás podréis posar sobre la techumbre de este santo templo..."* Y así fue y así será como, en cualquier momento, el visitante puede comprobar.

## Piedras de Luz

Desde este Parador el visitante es privilegiado espectador de la estampa medieval de la ciudad llegada hasta el presente con aquellas apariencias casi inalteradas por los tiempos. Conocerían estas calles y estas gentes sus tiempos más brillantes a partir del siglo XIV, cuando aquel Alcázar abandonase sus severos aires cistercienses para ser morada palaciega y cortesana de los monarcas Trastamara.

Mucho más aún. Se cuajaban ya con claridad los perfiles de las futuras gentes segovianas, guerreadoras de oficio y pastoras de beneficio antes; a veces sosegadas, amansadas nunca. Hidalgos de nobles comportares; dadivosos con el forastero que aquí no llega a serlo. De talante tan liberal como intransigente, si fuere menester, en tocante a sus principios intocables. Como si el espíritu comunero de Juan Bravo planease, para siempre, dibujando el carácter de estos ciudadanos.

Vivirían, por entonces, felizmente confundidos judíos con moros y cristianos. Segovia fue la reina del mudéjar de Castilla. El Alcázar se engalana de arabescos de oro puro y se convierte en palacio musulmán. Los nobles danzan y desfilan en torneos caballerosos de nostalgias...

El cuarto Enrique de los reyes Trastamara -*"a quien todo canto triste da deleite"*- es mecenas con melancolía emprendedora de cultura, arte y convivencia. Cedería su palacio de recreo para el cenobio franciscano de San Antonio el Real , luego convertido en piadosa guarida de Clarisas en clausura por los Católicos Monarcas. Fundó él también el Monasterio de los Jerónimos del Parral, uno de los ejemplares religiosos más señeros de Segovia. Se construye el Convento de San Francisco, finalmente Academia de Artillería, aunque luce todavía un excelente claustro gótico.

Con dinero y con cultura, los judíos dieron a la ciudad prosperidad notable. Hasta cinco sinagogas y propias carnicerías llegaron a tener y no sufrieron tan sangrienta represión como fue habitual en otras geografías. Hubieron de vivir finalmente segregados por decreto de los Reyes Católicos; la judería se apartó hacia el sur, entre la antigua Sinagoga Mayor, hoy Iglesia del Corpus Christi, y la Canonjía. Fomentaron la cultura al punto que en Segovia se hizo el primer libro impreso en España: Las actas de un sínodo diocesano que imprimió el Juan Parix, tipógrafo traído desde Roma de la mano de la familia conversa de los Arias Dávila. Gastaron también gustosos sus dineros en las obras de la luego destruída Catedral y fueron protectores de Juan Guas, arquitecto singular, renombrado en el mejor arte hispano flamenco toledano, e implantador del gótico sobre el mudéjar segoviano.

La febril actividad ganadera y trashumante se hace aquí industria, comercio y negocio incomparable. El XVI es el "*Siglo de las Lanas*"

segovianas. Se producen hasta 13.000 paños que igualan a las telas de Mantua y de Florencia, tenidas por las más excelentes de la Europa. Llegó a haber más de 600 telares, donde trabajaban nueve de cada diez activos ciudadanos. Había fabricantes con más de cien trabajadores, hasta ochenta maestros sombrereros y unas ciento cuarenta tenerías.

La acuñación de moneda, artesanía de antigua tradición, llegó a tener la mayor importancia en todo el reino desde la creación, por orden de Felipe II, del Real Ingenio de la Moneda, en antiguo molino de las riberas del Eresma, que seguiría funcionando hasta bien mediado el siglo XIX. Segovia llegó a ser la tercera ciudad más poblada y más ilustre de Castilla. Aquí vendría a vivir, a rezar -en comunión de éxtasis con la Santa de Ávila- y a morir Juan de la Cruz, místico antes que santo. Sus restos se veneran en la iglesia que lleva su nombre –*San Juan de la Cruz*–, en el convento de los Carmelitas, junto a la herreriana iglesia de la Fuencisla, Virgen milagrosa y patrona de Segovia.

Estas calles presenciaron escenas de El Quijote; aquí dió con sus huesos en la Cárcel -hoy Archivo Histórico- el bueno de Lope de Vega, algo pícaro cuando mozo. Y aquí trajo a nacer Quevedo al Buscón, Don Pablos, espejo de pícaros y gran tacaño, y tuvo su escuela de ayunos el Dómine Cabra, según advierte una lápida en el Arco del Socorro.

Con el tiempo y con la envidia, las cosas fueron a peor. El oficio de la lana cayó en descrédito y fue proscrito por Decreto : *"...ningún fabricante de paños, mercaderes ni tratantes, ni sus hijos, pueden ser Regidores en Segovia..."* Aunque, llegando el siglo XVIII, se intentaría enmendar tamaña necedad, con otra Cédula Real: *"...no sólo el oficio de curtidor, sino también en los demás artes y oficios, herrero, sastre, zapatero... son honestos y honrados. El uso de ellos no envilece... ni inhabilita para obtener empleos municipales..."*

En la Iglesia de San Miguel, uno de los más bellos góticos de la ciudad, se coronó una princesa Isabel; enseguida resultó ser Reina y enérgica Católica, reformadora, como el viajero bien conoce, del paisaje y el paisanaje hispano incluso el segoviano. Al ladrillo moro y plebeyo, aunque mudéjar, y luego esgrafiado, sucedió el granito blasonado y gótico de Juan Guas.

Con tanta gloria como pena fue Segovia escenario valeroso y cuna comunera. La ciudad se organizó en gobierno popular y las milicias campesinas, industriales y artesanas -con padrinos nobles y rebeldes de fiscalidad- acorralaron a las fuerzas reales en el Alcázar refugiadas.

La aventura acaba en desventura llamada Villalar. Juan Bravo encontró muerte y heroísmo y la Catedral se convertiría en ruinas. Carlos V, vencedor, mandó hacer esta nueva belleza gótica tardía que el viajero tiene hoy ante sus ojos. Fue idea y obra iniciada por el maestro Gil de Hontañón, arquitecto también de la Catedral Nueva de Salamanca.

Sólo después sería posible dibujar esta Plaza Mayor, más bien mediana y definitivamente inacabada por culpa afortunada del ábside de la Catedral tan oportunamente invasor. Hoy esta plaza, más que muchas otras de relumbre superior, sabe ser el potente corazón de ocio inquieto, cultural y bullanguero, si es preciso, de vecinos y forasteros siempre bienvenidos. Se haría, por fín, en ella la Casa del Ayuntamiento: hasta entonces el Consejo se reunía en ocasionales sitios de alquiler. Los luceros segovianos se tornaron, poco a poco, mortecinos, teñidos sólo de los artificios versallescos del Real y espectacular Sitio de la Granja, ajenos y alejados de los gustos y quehaceres vecinales.

Sus penúltimos andares resultaron más bien tuertos: Según cita asumida por el común del vecindario, *"...ser segoviano entre l900 y l930 equivale también, no pocas veces, a tener que marcharse de Segovia..."* Pero no parece que fuera, del todo, para tanto: La Generación del 98 hizo aquí virtud y huella al son y en sintonía con la *"Sociedad Económica de Amigos del Pais"*, misionera cultural en los tiempos de Carlos III. Unamuno, Azorín, Baroja... Antonio Machado dejó aquí versos, casa, lecciones de francés y oraciones de nostalgias de amor. Y aún quedan muchos más y los que faltan por llegar. Como así de bien quisieron desear los versos de Panero:

*"...La luna sobre el llano polvoriento*
*Entre las dos Castillas en volandas*
*Va arrancando a Segovia de la tierra..."*

## Hornos y Pucheros Dadivosos

*"Decía Cabra a cada sorbo: Cierto que no hay tal cosa como la olla, digan lo que dijeren; todo lo demás es vicio y gula. Acabando de decillo, echóse su escudilla a pechos, diciendo: todo esto es salud y otro tanto ingenio..."*

Quevedo. El Buscón.

Bien lo supo resumir el licenciado cuando por aquí acertó a pasar hace solo casi cuatro siglos. Pero quedó algo corto, tal vez más por falta de posibles, que nunca de ignorancia.

Hoy lo sabe hasta el forastero más fugaz; y quien no lo supiera, acertadamente lo sospecha: En esta Segovia hay mesas para todas las posibles geometrías estomacales. Baratas, caras y arregladas. Refinadas y hasta remilgadas si preciso fuera. Casquivanas, caseras, contundentes. Alargadas, redondas y cuadradas. Leves, de verduras; de legumbres con encuentros y sabores sorprendentes. Suaves, lo justo, de carnívora ternura. Golosas de quesos y de dulces. Regadas por vinos excelentes.

Muestras cumplidas y adecuadas encontrará el visitante en no escasos lugares: por el Azoguejo, a la sombra del sol del Acueducto. Por la Plaza Mayor. En los entresijos de calles y plazuelas. Por los Arrabales. Y, desde luego, en este mismo Parador, que tiene ya ganada fama de ser compendio honesto y presumido de estas cocinas segovianas.

**Sopas** llamadas **Castellanas**, de receta simple y resultados portentosos. Verduras, en **Menestra** o de otras cien maneras, de las

huertas de Fuentepelayo, de Sanchonuño, Mozoncillo...

Hongos y setas atrapados en los bosques; o en los pinares de las sierras. Truchas de los ríos cuando sólo son arroyos que dan de mamar a cangrejos de verdad.

Alubias, no tan humildes, o soberbios judiones, -de Valseca, de La Granja...- con las más variadas compañías: De caza, de cría y de matanza, que es valor más seguro y duradero. Con marchamo de La Matilla, Cantimpalos, Gomezserracín o la morcilla de Bernardos.

Por encima de todo, el **Cochinillo**, Su Eminencia de sonrisa crujiente y monacal, preparado bajo el perpetuo púlpito de Cándido. Y en Cuéllar y en San Pedro de Gallos. Pero el cordero se hace el dueño de las mesas, reclamando, cada dia más , su patria potestad. Como en Torrecaballeros o en Pedraza; en Riaza o en Sepúlveda. En Cuéllar, en Turégano, en Ayllón, en La Losa...

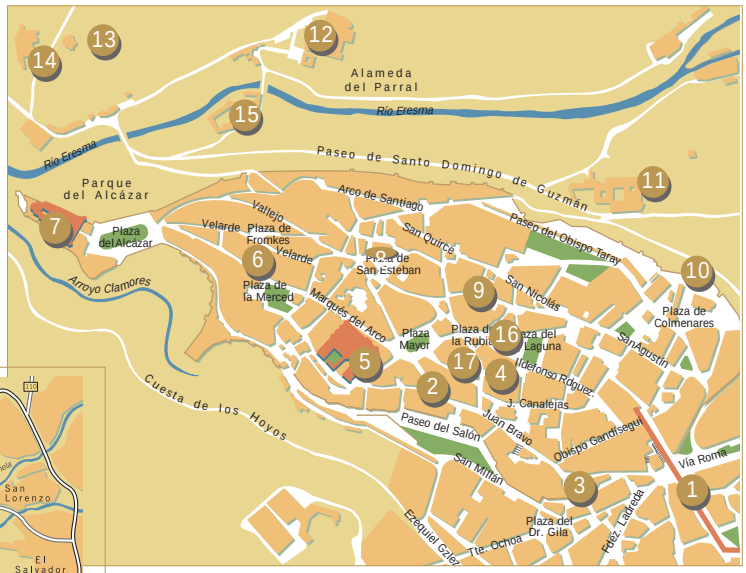
Y como ovejas no faltan, **Quesos** abundan. Los de **Cuéllar**, de **Espirdo**, de **Navas de San Antonio**... Y **Vinos** vecinos y propicios más que propios casi siempre en las Riberas del Duero cosechados: de **Rueda**, de **Valtiendas**, de **Peñafiel**...

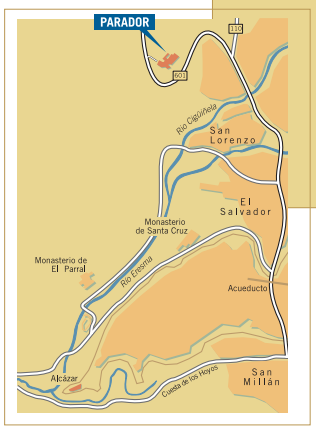
Guisos como el *"Empedrao"* de **Bacalao**, con arroz y con patatas, según costumbre al gusto de los artesanos trilleros de Cantalejo. La **Caldereta** heredada de los pastores de éste que fue el principal centro de la Mesta. La **Perdiz**, sola, en **Escabeche** o **Estofada**.

Postres de dulces de clausura de manos de monjas sonrojadas: **Soplillos**, **Florones**, **Ojuelas**, **Tortas**, **Rosquillas**...Y, sobre todo, el llamado **Ponche Segoviano** de acabar redondo y decisivo para el más exigente comensal.

## Ronda Románica

1. **Acueducto**.
2. **Antigua Sinagoga**. Convento del Corpus Christi.
3. **Casa de los Picos**.
4. **San Martín**.
5. **Catedral**.
6. **San Andrés**.
7. **Alcázar**.
8. **San Esteban**.
9. **La Trinidad**.
10. **San Juan de los Caballeros**.
11. **Convento de Santa Cruz**.
12. **Monasterio de El Parral**.
13. **La Vera Cruz**.
14. **Convento del Carmen**.
15. **Casa de la Moneda**.
16. **Torre de Arias Dávila**.
17. **San Miguel**.
18. **Casa de la Alhóndiga**.
19. **San Marcos**.




## Por Hoces y Valles

Espinazo de sierras blancas encrespadas. Cascadas de hoces en aguas y valles ablandadas. Ermitas, monasterios; palacios y castillos. Campanas con voces de guerras y de rezos. Costumbres de gentes perdidas y encontradas. Folclore, aristocracia, gastronomía; arte, geografía, artesanía. De todo encontrará el viajero al alcance de la mano de este Parador.

### Los Reales Sitios

**La Granja de San Ildefonso**: Palacio y ermita que Enrique IV dedicó a San Ildefonso. Hospedería de Monjes Jerónimos en los tiempos de los Reyes Católicos. Palacio, al fin, construido por Felipe V, al gusto rococó francés. Sinfonía de agua y jardines con árboles centenarios. Real

Fábrica de Vidrios, Museo de Tapices. En la Colegiata descansan los restos del rey Borbón y su esposa, Isabel de Farnesio. **Palacio de Riofrío**: Retiro y refugio de Isabel de Farnesio en un sorprendente paraje cinegético. El Palacio fue frecuente y refinado cazadero de los monarcas españoles. Suntuoso mobiliario y valiosas pinturas.

## El Románico

**Sotosalbos**: Templo del siglo XI. **Santa María de la Sierra**: Ruinas cistercieses del siglo XIII. Ermita de las Vegas. **Pedraza**: Conjunto con aires de medieval prosperidad. Palacio de la Inquisición y Castillo de los Velasco. **Castilnovo**: Castillo mudéjar del siglo XIV. **Turégano**: Iglesia-fortaleza del siglo XV, con doble recinto almenado, obra de Juan Guas y Gil de Hontañón. Fue posada de Fernando el Católico y Cárcel de Antonio Pérez, poderoso y temido secretario de Felipe II.

## El Gótico

**El Espinar**: Templo de San Eutropio, con notable retablo del siglo XVI. Iglesia de San Sebastián. **Martín Muñoz de las Posadas**: Plaza Mayor con Ayuntamiento renacentista. Palacio del Cardenal Diego de Espinosa, atribuido a Juan Bautista de Toledo, arquitecto que fue uno de los de El Escorial. Iglesia Parroquial del gótico tardío con portada renacentista. Conserva el "Lienzo del Calvario" de El Greco. **Santa María la Real de Nieva**: Iglesia gótica del siglo XIV dedicada a Nuestra Señora de la Soterraña por la Reina Catalina de Lancaster. Paradinas: Templo gótico y restos de mosaicos romanos.

## El Mudéjar

**Carbonero el Mayor**. Iglesia de San Juan Bautista, de estilos superpuestos. Ermita de la Virgen del Bustar. Fuentepelayo: Excelente artesonado en la Iglesia de Santa María la Mayor, de trazas góticas. **Aguilafuente**: Iglesia de San Juan y restos romanos. **Cuéllar**: Villa de poderío y encanto medieval. Enrique IV regaló este soberbio castillo y villa a su favorito el Duque de Alburquerque. Fue luego prisión de Espronceda. Gran espectáculo mudéjar: San Andrés, San Estebán, San Martín, El Salvador... Coca: Villa de origen celtibérico protegida por dos verracos sobre las riberas del Eresma y el Voltoya. Fortaleza gótico-mudéjar del Señorío de los Fonseca, modelo de la arquitectura guerrera de la época. Iglesia gótica de Santa María.

## Valles y ríos medievales

Caminos de artes, artesanías, naturalezas y gastronomías, como el de los **Valles del Duratón**, hacia Sepúlveda con reconfortante detenimiento en **Torrecaballeros**, **Sotosalbos**, **Collado Hermoso**, **Pedraza**... **Sepúlveda**: Tesoro artístico y monumental de la provincia por los siglos XI y XII. Restos de antiguos vivires moros y judíos. Templos de La Peña, El Salvador, Santiago, San Justo... Plaza Mayor, castillo y excelente artesanía del cordero. **Maderuelo**: Sugerentes perfiles medievales asomados al embalse de Linares. Iglesias de Santa María y San Miguel.

## Los Nortes escondidos

**Navafría**: Pinares serranos que ven nacer el Río Cega. Un ingenioso martinete, movido por el agua, continúa trabajando para moldear calderos de cobres artesanos. Iglesias románicas camino de **Prádena**, que ofrece visita merecida a la **Cueva de los Enebralejos**. **Riaza**: Pintoresca, ovalada y presumida Plaza Mayor con galerias abalconadas por aquello del sol y del invierno. Iglesia gótica con torre renacentista. Ermita de Hontanares, iniciada en el siglo XVI. En **Riofrío de Riaza** está esperando visita el sorprendente **Hayedo de Tejera Negra**. **Ayllón**: Villa con mansiones nobles de los siglos XV al XVII. Casa Palacio de Contreras, Monumento Nacional y excelente ejemplar de aquella arquitectura civil. Plaza Mayor y Ayuntamiento, elegante recinto del siglo XVI.


PARADORES

PARADOR DE SEGOVIA
Carretera de Valladolid, s/n. 40003 Segovia
Tel.: 921 44 37 37 - Fax: 921 43 73 62
e-mail: segovia@parador.es

Central de Reservas
Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es
wap.parador.es/wap/



Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar